

“Ir al encuentro del prójimo”

¿Cuántas veces oímos llamar a nuestra puerta? Puede ser el cartero, un vecino de casa, el amigo de nuestro hijo, o también un desconocido... ¿Qué querrá? ¿Será prudente abrir y dejar entrar en casa a alguien que no conocemos bien? Pues la IDEA DE ESTE MES, nos invita a dar acogida a cada huésped inesperado.

Todas las comunidades están invitadas a superar los miedos, las divisiones, las falsas certezas, para **ir al encuentro del prójimo**. Diariamente vivimos situaciones con diferentes “vestidos”: los sufrimientos cotidianos, las dificultades que implica la propia coherencia, los desafíos por las opciones importantes de la vida, pero debemos poner especial atención al rostro del hermano y de la hermana que se cruzan en nuestro camino.

Y aquí hallamos una invitación personal a hacer callar los rumores para reconocer y escuchar la voz del amor, el único capaz de liberarnos de nuestros miedos y llevarnos a abrir la puerta del corazón.

Así refería una experiencia propia Chiara Lubich: *“Es necesario acallar todo en nosotros para descubrir la voz dentro. Y es necesario extraer esa voz como un diamante del barro: pulirla, mostrarla y ofrecerla en el momento oportuno, porque es amor y el amor hay que darlo; es como el fuego que, en contacto con la paja y otras cosas, arde; de lo contrario se apaga. El amor tiene que crecer en nosotros y propagarse”*.

Los pobres o los migrantes pueden llamar a nuestra puerta. Delia, una señora italiana propietaria de un bar, cuenta: *“Una calurosa tarde de domingo vi sentadas en la acera, delante de mi bar, a un grupo de madres con sus hijos llorando de hambre. Las invité a entrar y les dije que les daría gratuitamente algo de comer a los niños. Ellas se avergonzaron por no tener dinero, pero insistí y finalmente aceptaron. A partir de ese momento, mi bar comenzó a ser el bar de los inmigrantes, la mayor parte de los cuales son musulmanes. Muchos comenzaron a llamarme ‘mamá África’. Mi anterior clientela poco a poco se fue perdiendo, así que la zona dedicada a las partidas de los jubilados se transformó en la de los niños, donde pueden estudiar y jugar, con la comodidad para poder cambiarle los pañales a los bebés y aliviar un poco a las madres, o bien es la clase para el aprendizaje de italiano. Lo mío no fue una elección, sino que nació de la necesidad de no mirar para otro lado. Gracias a ellos tuve contacto con personas y asociaciones que me financian y me ayudan a seguir adelante. Si tuviera que volver a empezar, lo haría con gusto. Para mí lo importante es dar”*.

Todos estamos invitados a amar e ir al encuentro de los demás de modo que ese mismo amor ganará espacio en nuestra vida.